

Reseña del informe sobre ecología de la Compañía de Jesús

# Sanar un mundo herido

Alfredo Infante, s.j.\*

El consumo desbocado, la extracción desmedida de recursos y el modelo de desarrollo imperante ponen en peligro el futuro de la humanidad, y la Compañía de Jesús tiene algo que decir al respecto

La tierra clama. El mundo está herido. Hoy nos enfrentamos ante una encrucijada: o salvamos el planeta o nos encaminamos definitivamente a la catástrofe. Es una decisión que requiere el consenso global de todos los actores involucrados, estados, corporaciones transnacionales, movimientos sociales, religiosos, ambientales, culturales, etcétera, que en este momento histórico hacen vida en el planeta. Consenso que implica un cambio de paradigma en las relaciones internacionales norte-sur, una conversión en el modelo de desarrollo de esta figura histórica en donde la extracción desmedida de recursos es una nota dominante y, especialmente, exige de parte de todos los que habitamos este planeta una transformación profunda en los hábitos cotidianos de vida, cuya nota más característica actualmente es el consumo desbocado.

La Compañía de Jesús ha querido dar su palabra sobre este desafío que nos coloca ante la situación límite de vivir o perecer. Palabra que, después de un largo camino de reflexión y discernimiento, ha cristalizado en un informe especial sobre ecología titulado “Sanar un mundo herido”, publicado en 2011 en la revista virtual *Promotio Iustitiae*, órgano oficial del secretariado social de los jesuitas. A continuación presentaré brevemente la génesis del documento, la metodología utilizada acompañada con algunas inquietudes que me surgen de su lectura, para así concluir con una síntesis valorativa de carácter personal.

## GÉNESIS DEL DOCUMENTO

En la historia de la Compañía de Jesús tradicionalmente han habido jesuitas involucrados en el asunto ecológico, sin embargo, es a principio de los años ochenta, en la congregación General 33, que se incluye institucionalmente el tema socio-ambiental como un asunto propio de nuestra

misión. En 1994 el decreto 20 de la CG 34 retoma la inquietud por el tema y el Padre Peter-Hans Kolvenbach, en respuesta a dicha preocupación, encomienda al secretariado social la primera reflexión institucional que se tituló “Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología”, texto publicado en 1999 en *Promotio Iustitiae*. En 2008, la CG 35 incluye el tema en el decreto sobre la misión quedando así oficialmente comprendida la ecología como una dimensión clave de nuestro cometido hoy: la reconciliación con la creación. Para entonces, los jesuitas congregados piden que se cree una comisión especializada (*Task force*) que estudie el asunto y haga una propuesta que sirva como hoja de ruta para responder como cuerpo apostólico a este gran desafío. El resultado de este camino de reflexión es el documento “Sanar un mundo herido”.

### EL MÉTODO

El documento está estructurado con el método *Ver, juzgar y actuar*. En principio, es un método pertinente para dicho cometido. Parte de un acto contemplativo de la realidad con la intención de detectar las dinámicas que van agudizando la crisis medioambiental en la que nos encontramos inmersos, y al mismo tiempo ver el abanico de posibilidades que nos ayudarán a reorientar el rumbo y evitar la catástrofe. Este ver es siempre un ver situado. Lo contemplado, a su vez, es acogido y analizado en el juicio donde se pondera y jerarquiza cuál de esas dinámicas son las más estructurales y hacia dónde nos llevan, de tal manera que si hay que contribuir a curar la herida los esfuerzos estén focalizados allí donde haya un mayor impacto; por otro lado, el momento del juicio nos ayuda a identificar también cuál de las posibilidades son las más adecuadas para reencauzar el rumbo y evitar la catástrofe que se nos adviene como humanidad. De esta manera, el ver y el juzgar están siempre ordenados al actuar, siendo este el momento en que lo discernido cristaliza en orientaciones que sirvan de hoja de ruta para la praxis histórica en nuestra misión. Tenemos que decir que en dicho informe la aplicación del método es limitada y no tiene la coherencia interna esperada; a lo largo de la reflexión se deja entrever una diversidad de perspectivas amalgamadas en un gran esfuerzo por incluir la pluralidad, esto afecta sobre todo a la hora de hacer las ponderaciones y jerarquizar los puntos más estructurales de dicha crisis socio-ambiental. Sin embargo, hay que decir que en el resumen inicial que sirve como presentación del documento se hace un esfuerzo por salvar la dispersión y diversidad de perspectivas presente y que esta parte es la más lograda de la propuesta.

*Ver*. En la mirada por regiones África, Latinoamérica y Asia ponen su atención en un asunto

muy estructural como lo es la incidencia de las corporaciones transnacionales en el medio ambiente y en la calidad de vida de la población sumergida en la pobreza. Europa y Norteamérica tocan el tema de la gestión de los gases y los patrones de consumo pero no establecen desde sí una correlación con lo que está pasando en África, Latinoamérica y Asia, por lo menos no explícita. ¿Acaso la dinámica avasalladora de las corporaciones transnacionales no es un tema común norte-sur que afecta nuestra misión? Esta omisión hace que al identificar las tendencias globales se enumera una lista de dinámicas que están afectando el medio ambiente, todas muy ciertas, pero no se establece una jerarquización de las mismas de modo que se pueda ponderar cuáles son las más estructurales. Este déficit se da porque no está muy claro el desde dónde se mira ¿Cuál es el lugar epistemológico?

*Juzgar*. El juicio termina siendo una compilación bien sistematizada de la doctrina social de la Iglesia y de los documentos oficiales que la Compañía de Jesús ha producido al respecto, quizás bastaba con explicitar brevemente que el juicio sobre la realidad está mediado por la perspectiva cristiana, expresada por la doctrina social de la Iglesia y los distintos posicionamientos que los jesuitas han hecho sobre la materia. Creo que se perdió la oportunidad de hacer un juicio más analítico y profético sobre esta experiencia límite que vive toda la humanidad, pues nos debatimos hoy entre la sostenibilidad del planeta o la catástrofe.

*Actuar*. El texto concluye con ocho recomendaciones que se expresan como invitaciones a incluir la perspectiva ecológica en el quehacer de las distintas áreas apostólicas de la misión de los jesuitas; algo justo y necesario. Son recomendaciones orientadas a la toma de conciencia de este desafío por parte de todo el cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús. No son líneas y acciones estratégicas que direccionen nuestra misión, desde la perspectiva *pobres-tierra*, hacia una finalidad: *la ciudadanía universal y el planeta como casa común*.

### SÍNTESIS VALORATIVA

Se ha abordado un tema pertinente y muy actual. Se ha acudido a un método adecuado que es el ver, juzgar y actuar. En el transcurso del texto se amalgaman varias perspectivas y esto limita el análisis crítico de la realidad soslayando las cuestiones más estructurales, perdiendo densidad profética. Las recomendaciones son invitaciones direccionadas más a ordenar la propia casa que a definir estrategias para la misión. Esperaba un documento profético y resultó un documento incombustible, no se quema.

\* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.